

(2) 180 4²⁴
Barcelona 19 Mayo 1937

Exmo. Sr. D. Manuel Irujo

Valencia

Honorable señor ministro.

Han sido no pocos los momentos tragicamente históricos porqué atraviesa España que me han impulsado a dirigirme a V.E. por su doble carácter de católico y de vasco para exponer a su conciencia las heridas que en el alma del sacerdocio catalán particularmente han producido y producen, mas que los incendios de nuestras iglesias y los asesinatos, encarcelamientos y persecuciones de tantísimos ministros del Altar, las injusticias, incomprendiones, calumnias, etc. que se han inventado para legitimar y justificar aquellas cruentas y terribles violencias, pero el pensamiento de que iba a trazar unas líneas con resultados inútiles me invitaba a desistir. Sus declaraciones a raíz de la reciente crisis ministerial juzgando la actitud de la Iglesia con relación a la sublevación militar y su nombramiento de ministro de Justicia obligan a mi conciencia de sacerdote a escribirle la presente en espera de que la leerá libre de prejuicios y apasionamientos y si para actuar como genuino ministro de un departamento que si ha de apoyar el papel de los jueces y de los fiscales, no puede despreciar el que toca a los acusados y a sus defensores.

Al señor ministro de Justicia me dirijo como acusado de pertenecer a un sector, el eclesiástico, sumado a la rebelión militar desde - y aun antes - que estalló en España. Ignoro como actuó el clero no catalán a raíz del movimiento.

ID000078

No pretendo ni defenderlo, ni acusarlo, pues, por la razón apuntada, mi desconocimiento. Lo que si afirmo, señor ministro, es que la acusación lanzada sobre la frente del clero de Cataluña es una infamia mas a añadir a las muchas que el sectarismo enemigo de Dios ha inventado repetidas veces para desprestigiar y hacer odioso el sacerdote. Que estas infamias y calumnias encuentren propugnadores entre personas anticristianas, es muy ^{explic} probable; no lo es, en cambio, que a su voz se sumen los que como Vd E. y la mayoría de vascos, no ignoran o no han de ignorar los manejos subterráneos del anticatolicismo.

Manera de justificar los incendios de iglesias, asesinatos de sacerdotes y religiosos, etc. etc.? Es que las iglesias estaban convertidas en cuarteles y depósitos de municiones y los clérigos transformados en curas trabucaires, se contesta por socialistas y sindicalistas y gentes de izquierda y ; parece mentira! por no pocos católicos no catalanes entre los que figuran en primera fila nuestros hermanos los vascos. Es posible, nos decimos los catalanes, que lo que no creen muchas izquierdas de Cataluña porque conocen su clero, puedan creerlos los católicos vascos y singularmente el actual ministro de Justicia que ha tenido tantos medios para descubrir las falsedades de que se ha hecho blanco preferente el clero catalán? ; El clero catalán! Este clero que comenzando por su eminente Purpurado tanto tuvo que sufrir de manos de la dictadura; este clero acusado por todas las izquierdas españolas como principal fomentador del movimiento catalanista + este clero que en todas las parroquias creó hace años els Pomells de Joventut disueltos por la dictadura y en los últimos la Federación de Jóvenes Cristianos; este clero que en todos los centros culturales de derechas imprimió a su actuación una tendencia marcadamente catalanista; este clero acusado en tantas ocasiones de no saber ni querer predicar en otra lengua

que no fuera la nativa; este clero que por pesar tanto su directriz en la opinión catalana y catalanista obligó a la Lliga Catalana y a su portavoz "La Veu de Catalunya" a dar a su contenido ideológico un espíritu más cristiano y confesional; este clero que puede apuntar en su haber el haber desarraigado de casi todas las comarcas el pensar carlista con sus violencias y personalismos; este clero por fin mirado por el clero vasco y por los católicos vascos como hermano inseparable ayer por ser los amores de ambos los mismísimos amores "DIOS Y PATRIA" tenido hoy como un Cain.!

Señor ministro: Le contaron seguramente a V.E. durante su estancia en nuestra tierra la paparrucha de estar convertidas las iglesias en cuarteles y su clero en soldados favorables a la subversión militar. Falso, falsísimo. Conozco a la casi totalidad de párrocos y de sacerdotes de esta capital y lo digo en conciencia que no les considero capaces de permitir y menos de iniciar en sus parroquias la actitud de que se les ha acusado. Dos tan solo tienen fama de belicosos, pero estos dos tenían enclavadas sus parroquias en demarcaciones donde no hubo un solo disparo. Se habla del convento de carmelitas de la Diagonal. Efectivamente, desde allí se disparó, pero fué por la tropa que por la fuerza entró y se apoderó del convento. Así me lo contó un exprovincial que en el mismo vivía de ideas muy catalanistas. Prueba elocuente de la inocencia de nuestro clero en la falsa acusación es que los centenares de sacerdotes y religiosos que han sido detenidos, ni uno solo ha podido ser acusado de haber tomado parte en el movimiento, ni en el registro de sus domicilios encontrado arma alguna, ni documento comprometedor. Que muerto o herido lo fué durante los luctuosos sucesos? ni frente en su iglesia o convento ni en su domicilio particular. Que a V. E. le han asegurado lo contrario? Lo creo, pero, señor ministro, el que suscribe puede darle cuenta del hecho siguiente: Al estallar el movimiento se encontraba en Montserrat donde estuvo hasta el viernes siguiente, día 24. El miércoles, día 22, unos mozos de la Escuadra

con algunos elementos de la F.A.I. a primeras horas de la tarde llegaron al monasterio con dos funcionarios de la Generalidad presididos por el diputado Dr. Soler y Pla para incautarse de todas sus dependencias. No se registró la menor violencia. No obstante esto se dijo pocas horas después en Monistrol, pueblo cercano a Montserrat, que las fuerzas aquellas habían sido recibidas a tiros por los frailes y que cayeron diversos heridos. Entre los que hacían estas manifestaciones había incluso vecinos que habían presenciado los hechos, oído los disparos y visto las víctimas. Y así se escribe la historia, señor ministro. Convenía particularmente a la gente de la F.A.I. que se despojara del pueblo creyente de Cataluña de todo lo que tuviera sabor religioso y no han faltado motivos para cooperar a las aspiraciones de los sin Dios. Se inventó un día lo de las aguas de Madrid, otro el desastre de Marruecos y ahora lo las iglesias transformados en cuarteles. Otras consideraciones podría añadir a las escritas, pero con lo que antecede estoy seguro que bastará para hacer llegar hasta los últimos repliegues de su conciencia de creyente un eco del dolor que brota del alma del clero catalán tratado peor que las fieras y los parias. Que Dios perdone a los verdugos!

No dudo que perdonará esta espontaneidad hija de una inspiración que se basa en el mas sagrado y tétrico de los recuerdos: Listas interminables de cadáveres; ciudades y pueblos sin un altar; Dios perseguido en el mismísimo seno del hogar doméstico; sacerdotes y religiosos encarcelados aun después de diez meses de revolución.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Afectuosamente le saluda y e. s. m.

J. Oller, Pbro.

